









SR. Director de LA VOZ DE CUBA.

Muy señor muestro:

En el número de hoy del periódico que  
me tanto fino y valiente dirige, Vd., y

tro julio más necesitado.

**Pradilla.**—El eminente artista se  
pradilla, en conculdo los dos cuadros  
le encargo el Ayuntamiento de Aragón.

Presente:  
Muy Sr. nuestro: Teniendo que nuse-  
se para la Península, por asuntos de fi-

dentado por lo visto representa puramente el interés material. Establecida de esta manera el señor Marqués de Valaury, finalmente una preferencia para la propiedad intelectual.

No es así lo que yo voy a discutir no es eso de lo que yo voy a tratar; pero tomando ese principio tal como lo establece el señor Marqués de Valaury, yo me preguntaba una cosa, ¿y no

# ento de Madrid

tor; pero tampoco hay que olvidar el derecho de la mujer a utilizar ampliamente los adelantos de la ciencia, las artes y la industria o las artes, aunque á veces los sabios no terminan galardón que el ideal de la gloria. Yo, señores Senadores el honor de conocer en Copenhague al sabio dinámico

dirige á la Comisión para que se acuerde sobre el resultado de la designación que el señor Marqués de Velmar, en nombre de la Comisión ha dado á la propiedad intelectual, por propiedad ordinaria? Si la propiedad reconocida hasta aquí es ese nombre, con esa significación; lo es á perpetuidad, ¿quién hay para que la propiedad intelectual, que el mismo proyecto de ley dice que se ha de arreglar con sujeción á las creaciones del derecho común, tenga derechos más amplios? Esto no me lo puedo costear á mí mismo, esto há hecho una duda en mi espíritu, y á fin de que yo pueda dar más con completa conciencia y conocimiento de causa, rogó al Sr. Marqués de Velmar que me explicara si reconoce (y cree) otros derechos de lo mismo designado; si hay una diferencia esencial entre esos dos proyectos; y en segundo lugar existiendo esa diferencia hay alguna razón de preferencia respecto á la propiedad intelectual; y si habiendo esa razón de preferencia, puede haber por eso mismo hecho diferencia bien en los derechos que á una y á otra se le conceden suponiendo que los dos proyectos son respetables, no se ser igualmente idénticos los derechos que la ley reconoce á uno u otro género de propiedad.

El Sr. Marqués de Velmar: Creí que claramente había indicado antes la diferencia esencial que puede haber en propiedad intelectual y la propiedad común. A mí no me acuerdo el señor Marqués de San Carlos abriga siquiera esa duda acerca de esa diferencia que hay entre la propiedad ordinaria ó común y la intelectual, y en la que la Comisión tenía que fijarse necesariamente.

Desde luego la propiedad intelectual tiene dos aspectos diferentes que no pueden desconocerse: el aspecto del lucro de la gloria; cuando la propiedad común u ordinaria no mas que uno. Se trata, pues, de dos propiedades diferentes, hay necesidad de distinguirlos de un modo distinto, pero á la una un límite que no se puede ni se debe poner según á la otra; y de tal suerte que para la propiedad intelectual sí preciso hacer unas leyes especiales con preceptos y sanciones que no caben en la propiedad común.

No hay nada que pueda desconocer los derechos de cada uno; pero tampoco hay que olvidar el derecho de la humanidad á utilizar ampliamente los productos de la ciencia y de la industria ó las artes, aunque á veces estos señores se nos galdaron que el ideal de la gloria. Yo, señores Señalé el honor de conocer en Copenhague al sabio dinamar

[illegible]

de la ciudad de Valdoserra me dijera, aquellos los mayores, á que yo pertenecía, y que yo era el mayor de ellos.  
Los hijos. Todo padre puede disponer de su fortuna durante su vida y no dejar absolutamente nada á sus hijos. Lo que hace la ley es disponer que después de la muerte del padre, las cuatro quintas partes de los bienes que deja correspondan á sus hijos, pero no obliga al padre á dejarles nada; y justamente lo que yo hacía era asimilar en este punto la propiedad intelectual á la material, es decir, que el padre, por más que acaso cometa un acto censurable, puede disponer libremente de su propiedad. Es indudable que un padre tiene derecho de vender todos sus fincas, puede destruir su capital, y dejar á sus hijos en la indigencia; la ley no se lo prohíbe. Pero el padre, si es escritor ó artista y en un momento de apuro, acaso para dar educación á sus propios hijos, quiere vender su propiedad intelectual, como un objeto cualquiera, ¿qué puede ocurrir? El comprador, si lo hay, al llegar á ser ley, no puede sacar de su propiedad, todo el provecho á que tendría derecho, el que tal vez tiene urgente necesidad, porque el comprador sabe que la propiedad que adquiere, á los diez años después de la muerte del autor há de pasar irremisiblemente á sus herederos, que acaso se encuentran con un derecho lujurioso si la celebridad de la obra cuya propiedad recobran ha disminuido entrete.

*El Sr. Marqués de San Carlos:* Empiezo declarando que no voy á entrar en el fondo del debate, para lo cual no voy preparado; pero habiendo seguido con alguna atención la discusión á que han dado lugar las observaciones del señor Conde de Casa Valencia, he creído advertir no sé si alguna contradicción en las palabras pronunciadas por el digno presidente de la Comisión.

Se trataba de los diferentes caracteres que establece, tanto el discurso del señor Marqués de Valmar, como el contexto de la ley, sobre la propiedad intelectual y la propiedad ordinaria; y tratando el señor Marqués de Valmar de establecer esa diferencia, lo hizo en un sentido que parecía elevarla la propiedad intelectual y disminuir por el mismo hecho la propiedad ordinaria; puesto que las observaciones del señor Conde indicaba que la propiedad intelectual representaba, además de los derechos que van anejos á todo derecho de propiedad, la gloria, una consideración pública, mientras que la propiedad ordinaria por lo visto representaba solamente el interés material. Establecía de esta manera el señor Marqués de Valmar realmente una preferencia para la propiedad intelectual.

No es eso lo que yo quiero decir, no es eso lo que yo voy á tratar; pero tomando ese principio tal como lo establece el señor Marqués de Valmar, yo me preguntaba una cosa, y me

[illegible]



